

LA VERTIENTE REAL DEL SÍNTOMA

Patricia Gaviola

Este título resulta de la pregunta sobre la especificidad del síntoma psicoanalítico, y por su irreductibilidad. El síntoma por un lado expresa un conflicto psíquico, es la vertiente más conocida, la que causa la consulta, y por otro lado tiene función de marcador de la inexistencia de la relación sexual.

En el psicoanálisis y su enseñanza (1957) Lacan plantea que decir que el síntoma es simbólico no es decirlo todo, con el paso del narcisismo, al separarse imaginario y simbólico su uso significativo se distingue de su sentido natural. El conflicto se denota en los síntomas que se expresan, donde el sujeto los articula en palabras. Luego su función en lo real. Distingue dos vertientes del síntoma:

La vertiente simbólica, aspecto curativo del tratamiento de los síntomas en sentido amplio, donde el significativo toma su valor distinguido soportado en la transferencia. El inconsciente estructurado como un lenguaje es idéntico a la estructura del síntoma que busca allí su verdad. Verdad que viene de lo simbólico, toma forma en lo imaginario y va a constituir el goce del sentido.

Por la vía de la asociación libre, en el trabajo del análisis, el sujeto podrá hacer la experiencia de su propia división.

Luego la vertiente real, o la función real del síntoma que pertenece a la estructura del ser hablante y surge como respuesta por lo imposible de escribir la relación sexual. Así el síntoma es signo de lo que no anda.

Sigo en el Psicoanálisis y su enseñanza, allí cita a Goethe: Cuando lo que está sin vida está vivo, puede igualmente producir la vida. Cada uno de nosotros está condenado en su línea fatal a hacerse su alfabeto vivo.

¿Qué es lo específico del síntoma psicoanalítico?

Está en la vía de esta línea fatal que para el ser vivo marca el lenguaje al hacerlo ser hablante? El síntoma anuda cuerpo y lenguaje por la vía significativa. "Al ser humano humus del lenguaje, no le queda otra que apalabrarse" Aun así el síntoma no es la vía regia de acceso al inconsciente, porque presenta un aspecto de resistencia.

Freud en los inicios de su trabajo, en las Conferencias y los historiales clínicos tenía dos nombres para el síntoma. Formación de compromiso: Forma que adopta lo reprimido para ser admitido en la conciencia, donde se manifiesta el conflicto entre el deseo y la defensa,

mecanismo atribuido mayormente a la neurosis obsesiva. La Formación sustitutiva, más cercana al Ello donde se produce la sustitución de goce sexual, más propia de la histeria, dado que la histeria guarda una relación más directa al síntoma.

En Inhibición, síntoma y angustia, Freud dice que "el síntoma tiene la función de cancelar la situación de peligro y presenta dos caras. Una orientada hacia el Ello, oculta para nosotros que produce en el ello una modificación. La otra cara hacia nosotros ha creado un reemplazo, modificando el proceso pulsional, el síntoma. Que como cuerpo extraño no reconocido por el yo, goza del beneficio de extraterritorialidad. Luego el yo intentara incorporarlo por identificación.

En relación al síntoma fóbico de Juanito, Lacan no comparte con Freud el concepto de autoerotismo dice que esa irrupción de goce sexual es lo más hétero que hay.

El síntoma es ese significante que quedó impregnado de goce sexual.

Por eso la angustia es clave en la determinación de los síntomas en tanto lo que se ponga en juego este erotizado, o sea tomado en el mecanismo del deseo.

Hasta 1920 los trabajos de Freud, remiten al síntoma en su sentido simbólico, Que permiten situar el deseo articulado en el inconsciente.

Pero a partir de 1920 en Más allá del principio del placer, con el automatismo de repetición, entra la dimensión real al síntoma. Es por la repetición que lo lleva a articular el instinto de muerte, obligado por la misma estructura del lenguaje. La repetición intenta ligar la energía libre del trauma en el síntoma.

Para Lacan la inexistencia del goce, es lo que el automatismo de repetición saca a la luz.

Significante, sujeto, síntoma e inconsciente toman su lugar por la dialéctica del goce que inscribe la repetición.

Repetición como lo necesario, la insistencia del goce muestra la inexistencia en el desencuentro.

En el Sem 19.

Hay un goce particularmente insensato, accidental, es la forma orgánica que tomó el goce sexual en el ser hablante, con la consecuencia de que este goce colorea todas las necesidades. El que habla colorea todas sus necesidades de goce, así se defiende de la muerte. ¿Con el síntoma?

La necesidad es la repetición misma, esto por lo cual la vida demuestra no ser más que necesidad de discurso.

"El tú me pegas" es esa mitad del sujeto que constituye el vínculo con el goce. Recibe su mensaje en forma invertida, esto significa su propio goce bajo la forma del goce del Otro.

Para concluir. Desde sus orígenes para el psicoanálisis toda definición de síntoma refiere a un irreductible, una cara del síntoma hacia lo real.

Es la vida misma que insiste en rechazar que todo sea reducido a palabras? El síntoma abraza, de la inexistencia la materia para dar formato a su singularidad.

En R.S.I.: "...el síntoma no es definible de otro modo que por la manera en que cada uno goza del inconsciente en tanto el inconsciente lo determina"